

19ª SESION ORDINARIA DEL 14 DE JULIO DE 1886

Presidencia del Dr. Serú

SUMARIO—Asuntos entrados—Eleccion de presidente y vices de la cámara para el resto del periodo legislativo—Integracion de la comision de inmigracion, colonizacion y tierras públicas—Continúa la discusion pendiente sobre el dictámen de la comision de códigos en el proyecto de ley, en revision, sobre organizacion de los tribunales de la capital.

PRESENTES

—En Buenos Aires, á 14 de julio de 1886, reunidos en su sala de sesiones los señores diputados inscriptos al márgen, el señor presidente declara abierta la sesion, siendo las 2 y 25 p. m.

Presidente
Albarracin
Alcorta
Araujo
Arauz
Avellaneda
Berdia
Bermejo
Bruchmann
Bustillo
Cáceres
Calvo
Cano
Carballido
Carbonell
Castro
Civit
Colombres
Coquet
Corvalan
Crespo
Dantas
Demaria
Estrada
Fernandez
Figueroa (F. J.)
Figueroa (M. A.)
García
Gomez
Goyena
Huidobro
Lainez
Leloir
Leguizamón
Lubary
Luro
Malbran
Mansilla
Olmedo

ACTA

—Se lee y aprueba, sin observacion, la de la sesion anterior.

ASUNTOS ENTRADOS*Comunicaciones oficiales*

El poder ejecutivo nacional.

Buenos Aires, julio 14 de 1886.

Al honorable congreso de la nacion.

Al sancionarse el presupuesto para el año administrativo que corre, se omitió el inciso para la junta central de lazaretos que tiene á su cargo los lazaretos de la nacion, y que al efecto necesita sostener un numeroso personal de empleados.

Por la causa enumerada, está todo el personal impago por el tiempo que va corrido del presente año, y no hay fondos votados con que abonar los sueldos por los meses subsiguientes.

El poder ejecutivo considera,

Padilla
Paz
Pino
Portela
Posse
Pujol Vedoya
Riquelme
Roca
Rodriguez
Ruiz de los Llanos
Sold
Solari
Soler
Sosa
Tagle
Vidal
Villamayor
Viso
Yofre
Yramain
Zavalla

por una parte, de estricta justicia abonar dichos sueldos, y, por otra, no puede ni debe interrumpirse los mencionados servicios, mucho menos ahora cuando el cólera empieza á recrudecer nuevamente en Europa.

Al efecto solicita de vuestra honorabilidad un crédito suplementario por la suma de cincuenta y siete mil cuatro cientos veinte y ocho pesos, ochenta centavos moneda nacional, que es lo que importa los sueldos del personal de la junta central de lazaretos, por todo el corriente año.

Dios guarde á vuestra honorabilidad.

JULIO A. ROCA.
C. Pellegrini.

AUSENTES

CON LICENCIA
Ocampo
Terán
Torrent

El senado y cámara de diputados de la nacion sancionan con fuerza de:

LEY**CON AVISO**

Acosta
Augier
Cabeza
Calderon
Gallo
Gorostiaga
Ruiz
Villagra
Videla
Zorrilla

Art. 1º Autorízase al poder ejecutivo para invertir hasta la cantidad de cincuenta y siete mil cuatrocientos veinte y ocho pesos, con ochenta centavos moneda nacional para el pago de sueldos al personal de lazaretos en todo el corriente año.

Art. 2º Este gasto se imputará á la presente ley.

Art. 3º Comuníquese, etc.
Pellegrini.

SIN AVISO (A la comision auxiliar de presupuesto.)

Barra

Gil

Moran

Zeballos

—El señor presidente del senado comunica la sancion definitiva del proyecto de ley autorizando al poder ejecutivo para mandar practicar estudios á objeto de construir edificios destinados para oficinas nacionales en algunas capitales de provincia.

(Al archivo).

—El ciudadano don Manuel Espinosa presenta el diplomá que lo acredita diputado electo por la provincia de Córdoba.

(A la comision de poderes).

—El juez federal de la capital remite el registro cívico de la parroquia de Monserrat.

(Al archivo).

DESPACHO DE LAS COMISIONES

—La de peticiones se espide en las solicitudes de la señora Josefa Aguirre de Vassillicos y en la de la señora Maria M. de Marguelirat.

(A la órden del dia correspondiente).

PETICIONES PARTICULARES

—El Dr. José F. Lopez solicita suscripcion á su obra «Las Universidades de Alemania».

(A la comision de Peticiones.)

—La señora Juana A. de Tello pide pension como esposa del director de la escuela nacional de ingenieros de San Juan, D. Estanislao L. Tello.

(A la comision de Instruccion pública).

—El señor Joaquin Caballes, por don Pedro Rocha, pide el abono de un crédito por suministros hechos á fuerzas nacionales.

(A la comision auxiliar de Presupuesto).

—D. Ventura Oreiro propone la construccion de un puerto, en Bahía Blanca.

(A la comision de Obras públicas).

ELECCION DE PRESIDENTE Y VICES

Sr. Presidente.—Antes de pasar á considerar la órden del dia, la cámara se ocupará de la eleccion de sus autoridades.

—Se procede á la eleccion con el

siguiente resultado:

Votan para presidente.

Por el señor Serú, los señores Corvalan, Bermejo, Civit, Albarra-
cin, Yofre, Figueroa (M.), Zavalla,
Iramain, Alcorta, Bustillo, Roca,
Leloir, Fernandez, Soler, Cáceres,
Del Pino, Crespo, Lubary, Padilla,

Bruchmann, Berdia, Solá, Figueroa (F. J.), Del Viso, Leguizamon, Solari, Sosa, Rodriguez, Posse, Gomez, Carbonell, Malbran, Tagle, Olmedo, Calvo, Arauz, Ruiz de los Llanos y Pujol Vedoya.

Por el señor Demaria, los señores Goyena, Castro, Huidobro, Garcia, Vidal, Luro, Dantas, Carballido, Colombres, Avellaneda, Villamayor, Estrada y Lainez.

Por el señor Gallo, los señores Coquet y Mansilla.

Por el señor Goyena, el señor Demaria.

Resultan treinta y ocho votos por el señor Serú, trece por el señor Demaria, dos por el señor Gallo y uno por el señor Goyena.

Votan para vice-presidente lo.

Por el doctor Leguizamon los señores Corvalan, Bermejo, Civit, Albarra-
cin, Yofre, Figueroa (M.), Zavalla,
Iramain, Alcorta, Bustillo, Roca Le-
loir, Fernandez, Soler, Cáceres,
Del Pino, Crespo, Lubary, Padilla,
Bruchmann, Berdia, Solá, Castro,
Figueroa (F. J.), Viso, Solari, Sosa,
Rodriguez, Posse, Gomez, Carbo-
nell, Malbran, Tagle, Olmedo, Cal-
vo, Arauz, Ruiz de los Llanos y
Pujol Vedoya.

Por el señor Estrada, los señores Huidobro, Vidal, Demaria, Colom-
bres, Avellaneda, Mansilla y Lai-
nez.

Per el señor Gallo, los señores Coquet, Garcia, Villamayor y Man-
silla.

Por el señor Posse, los señores Goyena y Estrada.

Por el señor Villamayor, los se-
ñores Luro y Dantas.

Por el señor Ruiz de los Llanos,
el señor Leguizamon, y por el señor
Demaria el señor Carballido.

Resultan 38 votos por el señor
Leguizamon, 15 por el señor, Es-
trada, 4 por el señor Gallo, 2 por
el señor Posse, 2 por el señor Villa-
mayor, 1 por el señor Ruiz de los
Llanos y 1 por el señor Demaria.

Votan para vice-presidente 2º.

Por el señor Posse, los señores
Corvalan, Bermejo, Civit, Albarra-
cin, Yofre, Figueroa (M.), Zavalla,
Iramain, Alcorta, Coquet, Bustillo,
Roca, Leloir, Fernandez, Soler, Cá-
ceres, Del Pino, Crespo, Lubary,
Goyena, Padilla, Bruchmann, Ber-
dia, Solá, Figueroa (F. J.), Viso,
Leguizamon, Solari, Sosa, Rodri-

guez, Luro, Dantas, Colombres, Gomez, Carbonell, Malbran, Tagle, Olmedo, Calvo, Arauz, Avellaneda, y Pujol Vedoya.

Por el señor Gallo, los señores Caballido, Villamayor, Mansilla, Estrada y Lainez.

Por el señor Estrada, los señores Castro, García, Vidal y Demaría.

Por el señor Goyena, los señores Huidobro y Posse.

Por señor Tagle, el señor Ruiz de los Llanos.

Resultan 42 votos por el señor Posse, 5 por el señor Gallo, 4 por el señor Estrada, 2 por el señor Goyena y 1 por el señor Tagle.

ORDEN DEL DIA

Sr. Presidente—Se vá á pasar á la orden del dia.

INTEGRACION DE LA COMISION DE INMIGRACION, COLONIZACION, ETC.

Sr. Carbonell—Pido la palabra.

Antes de pasar á la orden del dia, voy á hacer una indicacion.

La comision de Inmigracion, colonizacion y tierras públicas, de que formo parte, se halla incompleta por renuncia del señor diputado Bustos, electo últimamente gobernador de la Rioja.

Me parece conveniente que la cámara designe el diputado que ha de integrar dicha comision, á fin de garantizar mejor su funcionamiento.

Sr. Presidente—Se vá á proceder á hacer el nombramiento.

Sr. Malbran—Hago indicacion para que lo haga el señor presidente.

—Apoyado.

—Se vota si se autoriza ó no al señor presidente para hacer dicho nombramiento, y resulta afirmativa.

Sr. Presidente—Nombro para integrar la comision de Inmigracion, al doctor Padilla.

ORGANIZACION DE LOS TRIBUNALES

Sr. Presidente—Se vá á pasar á la orden del dia.

—Se lee el artículo 9º.

Sr. Presidente—Habiéndose hecho observacion á los dos incisos de este artículo,

me parece conveniente, para la regularidad del debate y de la votacion, circunscribir esta al inciso 1º, sino hubiese oposicion por parte de ninguno de los señores diputados.

Sírvase leer el señor secretario las modificaciones propuestas al inciso primero.

Sr. Secretario—Se propuso por el señor Ruiz de los Llanos, elevar á cuatro mil pesos la cantidad de dos mil que asigna el inciso; y por el señor Calvo, que se votará aisladamente las palabras: *ó de concurso de acreedores*.

—Se vota el inciso 1º, en la forma indicada por el señor presidente, y es aprobado tal como lo propone la comision.

Sr. Presidente—Se vá á votar el inciso segundo.

Sr. Colombres—Pido la palabra.

Sr. Luro—Propuse modificar la última parte del inciso. Donde dice: «el valor del contrato no escediese de dos mil pesos», poner «el alquiler mensual no escediese de cien pesos.»

Sr. Presidente—Esa modificacion habia sido aceptada por la comision.

Sr. Colombres—Para decir eso mismo habia pedido la palabra.

Sr. Calvo—Pido la palabra.

Deseo hacer una pequeña observacion.

Estaba de acuerdo con la enmienda propuesta por el señor diputado por Buenos Aires, pero me queda esta duda.

Tomando los hechos prácticos, suponiendo que se hace un contrato por cinco años, á cien pesos al mes, el total del contrato, en estos cinco años, representa un valor de seis mil pesos. Si el inquilino no paga durante los seis primeros meses, se pide el desalojo. Ya no corresponde al juez de paz.

Sr. Luro—Siempre correspondería, desde que el alquiler mensual fuera de cien pesos, aunque el contrato fuera por diez años.

Sr. Calvo—Yo creo que puede salvarse la dificultad poniendo: «cualquiera que sea la estension del contrato. Es decir, todas las demandas por desalojo irán á los jueces de paz, sin consideracion á la importancia del contrato. Me parece que esto es lo mas sencillo.

Propongo á la comision esta pequeña enmienda, que no hace mas que aclarar el sentido, dejando libre la accion del propietario sobre el inquilino que no paga, porque de otro modo el desalojo no es tan ejecutivo como debemos ponerlo.

Sr. Colombres—Hemos aceptado ya la indicacion del señor diputado por Buenos Aires. Si ella no fuese aprobada por la cá-

mara, podria tomarse en consideracion la del señor diputado.

Sr. Calvo—Vamos á quitar, señor presidente, lo que necesita el propietario, que es la garantía de su alquiler. Y siempre que la ley no sea clara y precisa, es evidente que el desalojo no se efectuará; y si no se efectúa en seguida, se infiere indebidamente un perjuicio al propietario.

Así, lo que propongo es que el juez de paz entienda en los juicios por desalojo, cualquiera que sea su importancia; porque el desalojo por sí mismo no es mas que la expulsion del inquilino. La importancia de los alquileres no será nunca de dos mil pesos, porque no se le dejará nunca pasar tanto tiempo sin exigir el pago. Si se acepta el inciso tal como está en el proyecto de la comision, con la enmienda propuesta, vamos á quedar como estamos hoy: que para desalojar á un inquilino que no paga, es necesario ir á pedirle que haga el favor de irse con el alquiler que debe. Y muy agradecido queda el propietario si le deja la casa libre; y aun si es preciso pagar el carro de mudanzas lo hace con placer!

Esta es una queja general.

Yo propongo que se vote solamente la primera parte del inciso: «De las demandas por desalojo, cualquiera que sea la importancia del alquiler.»

Sr. Bermejo—Pido la palabra.

Voy á votar por la indicacion hecha por el señor diputado Calvo.

Generalmente se somete á la justicia de paz el conocimiento de las causas por desalojo, como una protección al derecho de propiedad, contra la mala fé del que, sin derecho, pretendiera retener lo ajeno. Así lo entiende tambien la comision, aunque de una manera muy limitada. Aumenta para estos juicios la jurisdiccion de los jueces; pero si estos han de entender solamente en los juicios por desalojo, cuando el valor del alquiler mensual no pase de cien pesos, la mayor parte de los propietarios de esta ciudad estarán fuera de la proteccion de esta ley.

Por esta razon, votaré por la modificacion que propone el señor diputado Calvo.

Sr. Luro—Al proponer cien pesos de alquiler mensual, como base para la jurisdiccion de los jueces de paz, hacia una proposicion que sometía al criterio de la comision; pero si quiere fijar, en vez de cien, doscientos ó trescientos, me es igual: lo que creo es que debe fijarse una base.

En cuanto á la proposicion del señor diputado por la capital, me parece que no debe ser aceptada.

Si no tenemos ya, dentro de poco tendremos, en la capital, establecimientos indus-

triales de mucha importancia, que se alquilarán por largo tiempo, con alquileres subidos, pagaderos por anualidades; de manera que si se admitiese la jurisdiccion de un juez de paz en estos asuntos, tendríamos á dejar librado el capital del industrial y las contingencias de su negocio, á la voluntad del juez de paz, sin las garantías que le ofrecen los tribunales de primera instancia.

Sr. Bermejo—Las garantías las tendrá siempre, si se trata del desalojo solamente.

Sr. Luro—Pero con un procedimiento mucho mas largo.

Tratamos aquí del procedimiento actuado, donde se consigna las reclamaciones y proposiciones de cada uno, en un acta que labra un tinterillo,—valiéndome de la palabra de un señor diputado. Esto no es garantía bastante en asuntos tan serios.

Sr. Bermejo—Pero la responsabilidad subsistirá siempre para el que hubiere pedido el desalojo sin razon.

Sr. Luro—No es sino cuestion de jurisdiccion; es estender la jurisdiccion de un juez de paz mas allá del límite prudente.

Sr. Ruiz de los Llanos—Pido la palabra.

He apoyado la indicacion del señor diputado por la capital para limitar el inciso 2º á la parte que ha leído el señor secretario, dejándolo simplemente así:

«De las demandas por desalojo, cualquiera que sea la importancia del alquiler.»

Me parece que es mejor atribuir exclusivamente á estos jueces de paz el conocimiento de lo relativo á desalojo, en lo cual no puede haber ningun inconveniente.

La limitacion de la cantidad á solo cien pesos mensuales, haría que se atribuyese á los jueces de paz nada mas que ciertas demandas por desalojo, las ménos frecuentes quizá.

Actualmente, el alquiler de las casas es muy elevado; se puede decir que el arrendamiento de cualquier propiedad es de cien pesos mensuales. De manera que serian solamente las casas de segundo ó tercer orden aquellas cuyo desalojo se pediría ante el juez de paz.

Sr. Luro—¿Y el desalojo de cuartos de casas de inquilinato?

Sr. Ruiz de los Llanos—Esas demandas van siempre á los jueces de paz.

Sr. Luro—Son las mas frecuentes.

Sr. Ruiz de los Llanos—Por otra parte, todos los señores diputados saben que, aun cuando medie contrato escrito, el dueño de una casa tiene el derecho de pedir la rescision del contrato y el desalojo de la casa por falta de pago en dos períodos consecutivos. De manera que bastaria que no se hubiese pagado dos mensualidades, para que se pidiera el desalojo; el valor cuestionado

no escedería de doscientos pesos, ni llegaría á trescientos, y sin embargo, correspondería al juez de paz entender en el asunto.

El señor diputado por Buenos Aires, que acaba de manifestar que no habría suficiente garantía en estas actas labradas por tinterillos, no ha tenido en cuenta que los jueces de paz letrados, creados por el presupuesto que estamos sancionando, tienen un secretario, que debe ser, cuando ménos, escribano.

Sr. Luro—No está sancionado eso.

Sr. Ruiz de los Llanos—No está sancionado, pero está proyectado.

De manera que no hay razon para temer la participacion del tinterillo.

No ha tenido presente tampoco el señor diputado, debo creerlo así, que de los fallos de los jueces de paz letrados hay apelacion ante una cámara, de jueces letrados tambien, y que, por consiguiente, las garantías están perfectamente buscadas.

Por estas consideraciones, voy á votar por la segunda parte del artículo, aceptando de lleno la indicacion del señor diputado por la capital.

Sr. Calvo—Pido la palal ra.

Deseo decir algo mas á este respecto.

Esta, mas que una cuestion teórica, es una cuestion práctica.

El objeto del desalojo no es mas que uno: hacer que el inquilino pague al propietario el alquiler convenido, y no lo suspenda. Por consiguiente, el desalojo es la desocupacion de la prenda por la cual no se paga.

Sr. Dantas—El desalojo tiene por objeto hacer que el que ocupa una casa, la deje.

Sr. Calvo—Perfectamente.

Sr. Luro—Y en seguida vienen las cuestiones sobre interpretacion de los contratos.

Sr. Calvo—Si me permite el señor diputado, le voy á esplicar mi punto de vista, que, aunque es muy probable que sea equivocado, nace del conocimiento clarísimo de la posicion del inquilino, con relacion al propietario y vice versa.

El propietario no hace desalojar su propiedad, es decir, no abandona su renta, sino cuando no la percibe, á consecuencia de la falta de pago.

La interpretacion de los contratos versará, (sus estipulaciones expresas ó implícitas) sobre sus términos, sobre la cantidad total ó parcial de los pagos convenidos, y entónces subirá en la gradacion jurídica la parte que corresponda á la cantidad que cada contrato importe. Por consiguiente, este es un punto que está perfectamente fuera de la cuestion: la interpretacion de los contratos.

Aquí, la cuestion es sencillamente esta: si el desalojo, por falta de pago de alquileres, ha de efectuarse por orden de un juez de

paz, ó si él ha de seguir la tramitacion antediluviana á que ha estado sujeto, hasta hace poco, entre nosotros. Es decir, si un inquilino no paga durante dos, tres ó cuatro meses, tiempo en el cual está burlándose del propietario echando á perder la casa y permaneciendo en ella sin pagarla, como hay ejemplos en la capital, á punto de rogarle este último que se mude, pagándole la mudanza y hasta haciéndole un regalo, para que efectúe el desalojo; si un inquilino que procede así, decía, tendría la facultad de llevar ante uno y otro tribunal, en sus articulaciones sucesivas, la interpretacion de un contrato que está falseado en su base, por el hecho de no pagar el importe del arrendamiento convenido.

Entónces, mi proposicion se limita, y no sale de la intencion de la comision, ni de la de los señores diputados que me han acompañado en estas ideas, ni aun de la propia intencion del señor diputado por Buenos Aires, que tiende á que, el que no pague el alquiler, sea espulsado de la casa que ocupa de valde, por esa sola causa: que no paga el alquiler.

Pero se ha hecho una observacion que quiero contestar, porque, á primera vista, aparece muy fuerte; pero espero que va á desaparecer por la simple explicacion que voy á dar.

Los contratos industriales de locacion, por ocho, diez ó doce años, para el establecimiento de fábricas, etcétera, como últimamente se ha hecho uno por diez años, para un hotel, pagando 25,000 pesos mensuales, están fuera de la jurisdiccion del juez de paz, por su importancia pecuniaria y por su naturaleza misma.

En este caso el desalojo no nace de la falta de pago sino de la inteligencia del contrato, que cada una de las partes entiende á su manera; y entónces tiene que subir el juicio en gradacion, á tribunales mas altos, por razon de su importancia y de su carácter. Esto es claro y neto.

El desalojo de una casa-habitacion, en su acepcion precisa, es el acto de espulsion que se verifica por falta de pago del alquiler.

Por lo tanto, es impertinente mezclar los contratos discutibles, con el desalojo por falta de pago de alquileres.

Yo esplico esto, y me lo esplico á mí claramente, aunque no es probable que tenga la facilidad de poder transmitir al señor diputado mi convencimiento. Y yo me esplico el caso, distinto, porque lo veo prácticamente en uno y otro sentido.

Si el señor presidente resuelve que el artículo se vote por partes, yo votaré hasta la palabra *desalojo*. Mas allá nó; porque entra en la parte litijiosa de los contratos, que no

es el desalojo propiamente por falta de pago. No es la mira ni son las vistas de la comision ni de ninguno de los señores diputados, que han tomado parte en este debate, que el inquilino no pague alquiler y pueda seguir habitando la casa.

Sr. Figueroa (F. J.)—Pido la palabra. Voy á votar por el artículo tal como está redactado por la comision, con la modificacion propuesta por el señor diputado por Buenos Aires.

Creo que cuando se trata de organizar el poder judicial, debe haber un término medio, que es justo y legítimo establecer, á fin de no dejar á estos jueces de paz con una jurisdiccion igual á la de los jueces superiores.

Por eso creo que la modificacion propuesta por el señor diputado por Buenos Aires es justa y legítima; poner como límite 100 pesos para que los jueces de paz entiendan en las demandas por falta de pago de alquileres.

El señor diputado ha ido al terreno práctico, y creo, en verdad, que es á donde se debe ir en este género de cuestiones.

¿Cuáles son las demandas sobre desalojo que generalmente se entablan en Buenos Aires?

Las relativas á fincas que reditúan un alquiler menor de cien pesos.

¿Por qué?

Voy á dar la razon: Porque generalmente las gentes que no pagan el alquiler de la casa que ocupan y que obligan á los propietarios á presentarse ante la justicia á gestionarlo, son esas gentes que se puede llamar con propiedad *embrollones*, que andan buscando una casa donde meterse, con intencion de no pagar alquiler.

Y ¿quiénes son esas gentes? No son las personas de fortuna que pagan alquileres subidos; son los que pagan alquileres bajos, pequeños.

Por consiguiente, todo este cúmulo de demandas por desalojo, en que el valor sea menor de cien pesos, vá á corresponder á los jueces de paz.

No es cierto lo que dice el señor diputado, que van á ser demandadas por mas de cien pesos; son muy pocos los juicios por desalojo que hay por cuestiones de cien pesos ó mas.

Los juicios de desalojo serán, por esto, muy pocos, y tendrán lugar entre propietarios é industriales y comerciantes, como indicaba perfectamente el señor diputado por Buenos Aires.

Todos conocemos la gran cantidad de mayoristas, tenderos, dueños de bazares, etc., que pagan alquileres de 300, 400, 500, 700 y

800 pesos mensuales, para tener establecido en cierto sitio su negocio.

De ahí pueden venir cuestiones serias entre el propietario y el inquilino que, por una causa ó por otra, no pague el alquiler. Una de esas causas puede ser la siguiente: que la casa esté en mal estado y que el inquilino pida al propietario mande componerla. El propietario dirá: No la hago componer; hágallo Vd. de su cuenta, puesto que la habita. Y el inquilino podrá decir: Vd. está obligado á hacerlo, porque así lo convenimos en el contrato.

Entonces vendrá la cuestion. Y yo pregunto: ¿será conveniente dejar este inquilino, comerciante ó industrial, espuesto á que venga un juez de paz, con su procedimiento verbal, y le diga: Salga Vd. inmediatamente?

¿Cuánto sería el perjuicio sufrido?

Sr. Bermejo—Lo salvará consignando el valor del alquiler.

Sr. Figueroa (F. J.)—Con eso no se salva el perjuicio causado al comerciante por el juez de paz que le mande desalojar inmediatamente.

¿Cuánto significa para un comerciante cambiar de casa, de la plaza de la Victoria á la calle de Artes, ó de la calle de Florida á la de Chile?

Como estos detalles, puedo citar muchísimos mas.

Por consiguiente, creo que al juez de paz debe dejársele limitada la jurisdiccion.

Cuando venga un caso mas grave, el de un contrato de alquileres por el valor de 500 ó 1000 pesos mensuales, entónces debe ir el asunto al juez que llamamos ordinario, al de primera instancia.

De otra manera, vá á resultar que estos jueces de paz van á tener, por la clase de los asuntos, mucha mas jurisdiccion que la que corresponde á los demás jueces que tenemos en la capital.

Pienso, señor presidente, que no por favorecer tanto á los propietarios, debemos olvidarnos de los que alquilan casas. Debemos tomar en cuenta á unos y á otros, y lo mas justo es adoptar un término medio equitativo.

Por esto, acepto el artículo de la comision con el agregado indicado: «siempre que el alquiler no esceda de cien pesos mensuales.»

Sr. Leguizamon—Pido la palabra.

Para votar este segundo inciso tengo una pequeña dificultad, relativa á la inteligencia de su redaccion.

¿La comision entiende que las demandas de desalojo no están comprendidas en los asuntos de que habla el artículo 1º, asuntos

civiles y comerciales, en que el valor cuestionado no esceda de dos mil pesos?

Sr. Colombres—El hecho solo de haber dedicado la comision un inciso aparte á las demandas por desalojo, implica que el art. 1º no las incluye...

Sr. Leguizamon—No basta el hecho de poner un inciso aparte para dar tal inteligencia á una disposicion.

Sr. Posse—La comision no ha hecho otra cosa que establecer lo mismo que establece la ley vigente.

No ha encontrado un motivo sério para alterarla, y se ha limitado, por consiguiente, á modificarla en cuanto á la cantidad.

Sr. Leguizamon—Yo creo que si la demanda por desalojo, que no esceda en su valor de dos mil pesos, está comprendida entre los asuntos civiles y comerciales que corresponden, por el inciso 1º, á la jurisdiccion del juez de paz, no hay necesidad de hacer un inciso por separado.

Sr. Posse—No habia concluido de contestar al señor diputado.

Decía que en la ley vigente hay un artículo idéntico al del proyecto de la comision, sin mas diferencia que la relativa á la cantidad. Y es este artículo, que tiene su razon de ser, porque es una especie de escepcion á otro que limita la jurisdiccion á tanto, y al cual sigue otro que dice: «Cualquiera que sea la importancia del alquiler.»

Así, aun cuando fuese un alquiler periódico por año, (porque puede ser un alquiler mensual, trimestral, semestral ó anual), aun cuando fuese una cuestion por cuatro mil pesos, le correspondería al juez de paz.

Si, por ejemplo, el pago del arrendamiento está arreglado por anualidades, el propietario no tiene derecho de cobrar ni á los seis meses ni á los once, sino al vencimiento del año. Entonces, seria una cuestion por cuatro mil pesos, que segun el artículo 1º, estaria fuera de la jurisdiccion de los jueces de paz, pero que en virtud del 2º, estaria dentro de ella, porque el inciso 2º dice: «Cualquiera que sea el valor del alquiler.»

La segunda parte del artículo hace una limitacion en sentido contrario, para salvar dudas que pudieran suscitarse si se hubiera dejado solamente el inciso 1º del título.

Esta es la razon porque, aunque en realidad de verdad no sea sino una cuestion civil, sin embargo la ley ha legislado por separado en la jurisdiccion respecto á la cuestion del desalojo; y la comision, siguiendo la ley vigente, ha propuesto, por la misma razon, á la consideracion de la cámara, una disposicion por separado.

Esto es lo que quería explicar.

Sr. Leguizamon—Siendo esa la inteligen-

cia que la comision dá al artículo, yo creo que, para ser lógico, se debe limitarlo á los términos establecidos en el inciso 1º, á menos que la comision entienda y la cámara acepte, que toda demanda, por el hecho de llamarse de desalojo, cualquiera que sea la cantidad que comprenda, debe comprender tambien la jurisdiccion de los jueces de paz.

En este caso, bastaria consignar como escepcion la primera parte del inciso: «Las demandas por desalojo, cualquiera que sea la importancia de ellas», puesto que entonces esta declaracion vendria á servir como escepcion á lo contenido en el inciso 1º, que limita la jurisdiccion de los jueces de paz, fijando como máximo la suma de dos mil pesos.

No veo razon, entonces, para que exista la segunda parte, que dice: «cuando no medie contrato escrito, ó si habiéndolo, el valor del contrato no excediese de dos mil pesos».

Aquí el valor del contrato podrá no ser el valor de la demanda; y me parece que, hablando de jurisdiccion, lo pertinente es el valor de la demanda, el monto de la cosa cuestionada.

Yo propondria á la comision que, si no encuentra inconveniente, dejara solo la segunda parte del inciso 2º, es decir, declarar que todas las demandas por desalojo corresponden exclusivamente á la jurisdiccion de los jueces de paz, cualquiera que sea la cantidad que importe el contrato.

Sr. Demaria—¿Aun cuando haya contrato escrito?

Sr. Leguizamon—Sin hacer diferencia, porque es el valor de la demanda lo que se toma en cuenta.

Sr. Demaria—Es exactamente lo mismo que ha propuesto el señor diputado por la capital.

Sr. Leguizamon—¿Es lo que ha propuesto? Perfectamente; es lo que me parece razonable.

Sr. Demaria—Hay dos observaciones: la hecha por el señor diputado por Buenos Aires, limitando á cien pesos la jurisdiccion, y la hecha por el señor diputado Calvo y ratificada por el señor diputado que deja la palabra, no limitando cantidad.

El señor diputado por Salta habia objetado la primera indicacion, diciendo que la creia un poco restrictiva; que debiera ampliarse la cantidad de cien pesos anteriormente propuesta.

La comision, segun la opinion que conozco de varios de sus miembros, con quienes acabo de hablar, aun cuando habia aceptado en la sesion anterior la cantidad de cien pesos propuesta, en virtud de las consideraciones últimamente manifestadas, no ha tenido inconveniente en aceptar tambien la de dos-

cientos, como la ha aceptado el mismo autor de la indicacion.

Podría, pues, votarse con doscientos pesos, de acuerdo con la comision.

Sr. Luro—Yo retiro la indicacion que hice.

Sr. Calvo—Pido la palabra.

Aquí hay algo que la comision me explicará.

La demanda por desalojo no implica la rescision del contrato en sí. Yo entiendo que la demanda por desalojo es limitada á desalojar la casa cuyo arrendamiento no se paga.

Si en el curso de la demanda resulta que hay diversas razones para que el demandado resista al desalojo, entónces el asunto sigue el curso ordinario de cualquier pleito.

El desalojo debese pedido por la falta de pago de alquileres.

Sr. Ruiz de los Llanos—Es lo que quiere la comision ahora.

Sr. Calvo—Esa es la simple tramitacion del pleito. Nadie puede saber, sino despues de iniciado el pleito, qué es lo que importa el asunto.

En una testamentaria, por ejemplo, que está incompleta, nadie puede saber cuál será su monto. Lo mismo sucede con un contrato, en el que no se puede saber á cuanto asciende, sino despues que ha sido examinado.

Es despues que la demanda se ha hecho, que se conoce donde se deben resolver las dificultades que de él surjan.

Sr. Luro—De ahí viene la base.

Sr. Calvo—Viene la base de la discusion, no viene la solucion; porque si hay solucion no hay discusion.

Sr. Posse—El señor diputado por la capital está en un error al creer que solo puede haber juicio de desalojo por falta de pago.

Sr. Calvo—No pienso semejante disparate!

Yo le puedo hablar del caso de desalojo porque estén echando abajo la casa, porque no se cumple el contrato.

Lo que quiero decir es que la demanda hecha ante un juez de paz no importa que este haya de resolver sobre esa demanda, si corresponde á otro mas alto que él.

Si se inicia una demanda ante un juez de paz y este encuentra que no es competente, ya por la materia en sí misma, ya por las diferentes condiciones que puede tener el contrato, lo pasa á otro tribunal.

Esto es lo que sostengo.

Sr. Posse—Es un poco difícil comprender lo que sostiene el señor diputado.

Sr. Calvo—Sin embargo, es claro.

El desalojo por falta de pago debe tener inmediato...

Sr. Posse—El juicio de desalojo puede

ser por falta de pago, por nulidad del contrato escrito, por aplicacion de la casa locada á un objeto indebido, por destruccion de la casa, por falta de cumplimiento á las obligaciones accidentales del contrato y por muchisimas otras causas.

En todos estos casos, pues, quiere el señor diputado que sea competente el juez de paz!

Sr. Calvo—No he pensado en eso.

Sr. Posse—Entónces, ¿qué quiere el señor diputado?

Sr. Calvo—Lo he explicado ya terminantemente.

Se inicia un juicio ante un juez de paz y tiene el derecho de apelacion. Porque segun se avanza en la demanda es que se va mostrando el punto á donde debe llegarse.

Sr. Posse—Por el código de procedimientos, cuando el juicio de desalojo es fallado á favor del locador, no hay apelacion.

Sr. Calvo—Cuando es por alquiler.

Sr. Posse—¿Dónde ha visto el señor diputado un contrato de locacion que no sea por alquiler?

Hágame el favor de decirme lo.

Sr. Calvo—Hay contratos de locacion que nosolo fijan el tiempo de su duracion, sino tambien ciertas y determinadas condiciones.

Sr. Posse—El contrato de locacion es un contrato bilateral, en que el uno presta el uso de su cosa y el otro retribuye pagando un precio que se llama alquiler.

Entónces, ¿dónde hay un contrato de locacion sin alquiler? Yo no lo conozco al menos.

Sr. Calvo—Si la locacion es el alquiler ¿cómo puede haber un contrato de locacion sin alquiler?

No sé sobre qué discutimos.

Sr. Posse—Es muy difícil comprender al señor diputado, porque no está versado en lo que el derecho dispone sobre esta clase de contratos.

En todo contrato de locacion hay alquiler, hay el pago del precio del uso de la cosa locada.

Entónces, se puede pedir el desalojo de la cosa, por el locador, cuando se trata de una finca, por ejemplo, porque no se ha pagado la renta durante dos periodos consecutivos; porque se aplica la cosa á un uso indebido; porque se la destruye; porque es nulo el contrato escrito; porque no le cumple el locatario, en fin, por doscientas mil causas.

Y desde el momento que yo me presento á un juez de paz, ó á un juez federal, ó de cualquier categoria, con un contrato escrito pidiendo el desalojo, no hago otra cosa que promover un juicio de desalojo.

Sr. Calvo—Perfectamente de acuerdo.

Sr. Posse—Entonces ¿qué es lo que quiere el señor diputado?

Sr. Calvo—Quiero sencillamente lo que ha explicado el señor diputado con una lucidez que yo no podría alcanzar.

Sr. Posse—Pero entonces fórmúlelo.

Sr. Calvo—Lo he dicho y lo repetiré: quiero, ante todo, que el señor diputado no me haga la ofensa de creer que yo supongo que un juez de paz haya de resolver, en casos de desalojo, sobre cantidades mayores de aquellas que la ley le fija. Sobre eso no tenemos para qué hablar.

Mi observacion puede ser mal explicada, pero es una observacion sincera que nace de mi propio convencimiento.

Mi observacion es la siguiente: que si la demanda se inicia ante un juez de paz, no quiere decir que éste la resuelva por sí, si apela aquel que hubiera sido condenado.

Sr. Posse—Si no puede apelar!

Sr. Calvo—Puede apelar ante las cámaras ó yo no he leído la ley.

Ahora, á mi turno, no entiendo á la comision.

Sr. Posse—Por el código de procedimientos vigente en la capital de la república, cuando la sentencia de desalojo es favorable al locador, no hay apelacion.

Sr. Calvo—Mire qué gracial Si yo no le digo eso.

Sr. Posse—Como el señor diputado está hablando de apelacion....

Sr. Calvo—Estoy hablando de apelacion cuando tiene lugar.

Si las partes se convienen, tampoco hay juicio.

Sr. Posse—Voy á tentar el último esfuerzo para hacer comprender al señor diputado las disposiciones que rijen estos casos.

Sr. Calvo—Yo le prometo la mayor atencion, porque siempre que la ocasion se me presenta de poder aprender algo, lo hago con el mayor gusto, mucho mas cuando tengo un maestro tan distinguido.

Sr. Posse—Puede el locatario escepcionarse con un contrato escrito.

El locador, el dueño de la cosa arrendada pide la desocupacion, el desalojo del inquilino, y éste se escepciona con un contrato escrito.

Entonces, si el juez, cualquiera que él sea, pronuncia el desalojo, ó manda desocupar la casa, entregándola al dueño, ha dejado sin efecto el contrato, porque este tiene por objeto únicamente que el locatario ocupe la cosa, que la use, que la goce; y desde el momento que el juez manda entregarla á su dueño, ha dejado sin efecto el contrato; y entonces vendria á suceder, y la comision no acepta esto, que un juez de paz juzgase sin apelacion, sin recurso posible, sobre contratos

escritos de alta trascendencia, ordenando el desalojo del inquilino, precisamente la parte, á juicio de la comision, mas peligrosa.

Porque suponga el señor diputado establecimientos industriales de alta trascendencia, casas de comercio de alta importancia, que sean, en un momento dado, mandados desalojar, de tal manera que salga el industrial con sus maquinarias y el comerciante con sus mercaderias, á meterse.... ¿dónde, cuando no tiene donde hacerlo? Esto traería enormes consecuencias, porque no se podria calcular hasta donde iria la trasiacion de un establecimiento industrial de esta naturaleza, ó de una fuerte casa de comercio.

Y precisamente esa sentencia que mandase desalojar al industrial con sus maquinarias y al comerciante con sus mercaderias, se cumpliría sin apelacion, porque solo tiene este recurso el locatario cuando la sentencia le es adversa.

Yo creo que dar al juez de paz esta facultad de conocer de una manera ilimitada en juicios de desalojo, cuando hay contrato escrito, es muy peligroso: siendo de advertir que, por lo general, los contratos escritos solo se hacen por fincas cuyo valor es muy subido, cuando se trata de establecimientos industriales de consideracion, ó de casas de comercio de importancia. Y la comision ha creído mas prudente dejar que cuestiones de esta trascendencia sean resueltas por jueces mas altos.

Aceptando, como ha aceptado, la indicacion del señor diputado por Buenos Aires, doctor Luro, de limitar, de una manera clara y espresa, la jurisdiccion de los jueces de paz cuando se trata de juicios de desalojo, cuando hay contrato escrito; y, desde que el señor diputado que hizo la indicacion no hace cuestion de la cantidad, es decir, si ha de ser cien ó doscientos pesos, la comision tampoco hace cuestion. Si la cámara prefiere doscientos, la comision no hace hincapié; pero si lo hace en dar al juez de paz facultad absoluta, esclusiva é ilimitada, para conocer en todo juicio de desalojo, cualquiera que sea su valor, haya ó no contrato escrito.

Esta es la última vez que hablaré sobre esta cuestion.

Sr. Figueroa (M. A.)—Y cuando la demanda de desalojo se deduce ante el juez ordinario, ¿es apelable?

Sr. Posse—No, señor... Es decir, segun los casos.

Sr. Figueroa (M. A.)—Si en ningun caso es apelable, no encuentro la razon de la diferencia que se hace ahora entre la jurisdiccion que tienen los jueces de paz y los jueces ordinarios.

Sr. Posse—Son jueces de mayor jurisdiccion.

Sr. Figueroa (M. A.)—Yo encontraria esa razon de diferencia si, como antes, los jueces de paz no fueran letrados; entónces no era conveniente confiarles la resolucion de contratos en que se tratase de alquileres por valores altos. Pero hoy esto no puede suceder, porque, segun la ley que estamos sancionando, los jueces de paz deberán ser letrados; y á mi me merecerá tanto valor el fallo de uno de esos jueces de paz como el de un juez ordinario, puesto que los dos serán letrados.

Sr. Posse—Pero no con el mismo tiempo de práctica.

Cuando créel el señor diputado que sabia mas derecho, ahora, ó cuando salió de la universidad? Pues tan abogado era entónces con su título, como lo es ahora.

Yo, lo poco que sé, lo he aprendido mucho despues que salí de la universidad.

Sr. Presidente—Si nadie pide la palabra, se votará.

Se vota por partes el artículo en discusion y es aprobado en la forma propuesta por la comision.

Son tambien aprobados los artículos 10, 11, 12 y 13.

En discusion el 14.

Sr. Ruiz de los Llanos—Pido la palabra.

Me voy á permitir indicar á la comision que admita, en este artículo, la agregacion de la palabra: *abogado*, antes de *escribano público*. De tal manera que el secretario pueda ser abogado.

Sr. Posse—No hay inconveniente.

Sr. Figueroa (F. J.)—Todo abogado es escribano.

Sr. Ruiz de los Llanos—Voy á espli-car-me.

Actualmente, la ley orgánica establece que los secretarios sean simplemente escribanos, y en la práctica se exige que los abogados que quieran ser secretarios obtengan primero el título de escribano.

Precisamente para evitar esta exigencia, que me parece que está de mas, es que quisiera que se agregara esa palabra.

Sr. Posse—No hay inconveniente.

Sr. Ruiz de los Llanos—Igual indicacion haré, cuando se trate de los secretarios de los jueces ordinarios.

Sr. Presidente—Quedará sancionado el artículo con esa agregacion, si no hay oposicion.

Sr. Figueroa (F. J.)—Permítamel «Abogado ó escribano público». Parece que el adjetivo se refiere tambien al abogado; y no hay título de abogado público.

Varios diputados—No, señor. Al escribano.

Sr. Ruiz de los Llanos—Podria ponerse: un secretario que deberá ser abogado ó un escribano público.

Varios diputados—No. Está bien así.

Sr. Presidente—¿Insiste el señor diputado?

Sr. Figueroa (F. J.)—No, señor. Aunque no me parece la redaccion muy correcta.

—Se dá por aprobado el artículo 14, con la agregacion propuesta.

—Se aprueban tambien los artículos 15 y 16.

—En discusion el 17.

Sr. Figueroa (F. J.)—Pido la palabra.

Voy á permitirme, aunque respetando mucho la opinion de los miembros de la comision, hacer una observacion, en este artículo.

Yo creo que choca con el espíritu de nuestra constitucion y de nuestras instituciones, el término de la duracion de los jueces de paz. La comision propone el término de cinco años.

Tal como es el mecanismo del proyecto de la comision, estos jueces de paz llevan impropriadamente tal nombre, porque antes se consideraba la justicia de paz como la justicia comunal, y, por el proyecto, que discutimos, ponemos los alcaldes en lugar de aquellos jueces de paz; estos jueces, que llamamos impropriadamente jueces de paz, no son mas que jueces ordinarios, que llamábamos ántes de primera instancia, tal es la jurisdiccion que se le dá...

Sr. Demaria—Eso está resuelto.

Sr. Figueroa (F. J.)—Quisiera saber en que sentido está resuelto, porque puede ser que no conozca la resolucion.

Sr. Demaria—Está resuelto que sean jueces de paz.

Sr. Figueroa (F. J.)—Ahl la palabra significa la calidad del juez?

Podria llamarse alcaldes á los jueces ordinarios, no importaria eso nada. Podria llamarse á los miembros de la corte suprema, jueces de paz!

Sr. Demaria—Es lo mismo que le digo. Llámelos como quiera, pero así están llamados por la ley.

Sr. Figueroa (F. J.)—Son jueces ordinarios. No es la palabra la que hace la cosa.

Sr. Gomez—No son jueces ordinarios. Son de escepcion.

Sr. Figueroa (F. J.)—¿De escepcion? No conozco eso; es algo nuevo para mí. En fin, algo se va aprendiendo, todos los días.

Decía que estos jueces que se llama aquí de paz, no son otra casa que jueces de primera instancia en lo civil y comercial, con una jurisdicción igual... casi igual (hago mal de decir igual), á la que tienen los jueces de primera instancia, actualmente.

La prueba está en que los jueces de primera instancia actualmente conocen, por la ley de procedimientos, desde trescientos pesos para arriba; por el proyecto de la comisión, se dá á estos jueces de paz la jurisdicción en los asuntos desde trescientos pesos hasta dos mil.

Por consiguiente, parte de lo que antes correspondía á los jueces de primera instancia corresponderá en adelante á los jueces de paz letrados.

La constitución establece que los funcionarios de todos los tribunales que establezca el congreso para formar el poder judicial, deben durar en su empleo mientras dure su buena conducta.

El artículo 94 de la constitución dice lo siguiente:

«El poder judicial de la nación será ejercido por una corte suprema de justicia y por los demás tribunales inferiores que el congreso estableciere en el territorio de la nación.»

Tribunales inferiores, son las palabras que emplea, y el artículo 96, que es correlativo, dice: «Los jueces de la corte suprema y de los tribunales inferiores (emplea esta palabra á propósito) de la nación, conservarán sus empleos mientras dure su buena conducta, y recibirán por sus servicios una compensación, etc.»

Bien, pues; cuando la constitución habla de tribunales inferiores en estos dos casos, se refiere á todos estos que el congreso crea, usando de una de sus atribuciones.

Creo, entonces, que el artículo puesto por la comisión choca con este principio constitucional.

No voy á estenderme mucho. Voy á indicar el hecho por el cual votaré en contra del artículo, sosteniendo que estos jueces deben ser inamovibles, mientras dure su buena conducta.

Sé que se me puede hacer la observación de que los tribunales inferiores son los tribunales federales.

Pero no es exacto, porque la constitución, cuando quiere referirse á los tribunales federales, emplea la palabra, como sucede en el artículo en que trata de su nombramiento.

Sr. Demaria—Los alcaldes entran también en la inamovilidad?

Sr. Figueroa (F. J.)—Permítame; ya vamos allí. Habrá tiempo para todo.

En este caso, la constitución emplea la

palabra *federales*, porque hay muchos funcionarios de este mismo carácter para quienes no se exige nombramiento del poder ejecutivo con acuerdo del senado, que la constitución determina en ciertos casos, y que el congreso ha establecido también en leyes especiales, como en la municipal, al tratar del intendente, cuyo nombramiento ha de ser hecho por el presidente con acuerdo del senado.

Pero no es solamente con nuestro precepto constitucional que choca el artículo de la comisión, pues leyendo ligeramenre la constitución de Norte-América, que es exactamente igual á la nuestra, encuentro un artículo idéntico al que he citado, cuando se refiere á la formación del poder oficial: «El poder judicial de la nación, se compondrá de una corte suprema y de los demás tribunales inferiores que el congreso estableciere.» Cuando habla del nombramiento de estos jueces, de los miembros de la suprema corte y de los jueces de estado, como se llaman allí los jueces federales, usa de palabras que ha copiado testualmente nuestro artículo: «Estos nombramientos serán hechos con acuerdo del senado.»

Lo mismo nuestro artículo constitucional es testualmente copiado del de Norte-América, respecto á la duración de los miembros del poder judicial: «Los miembros de la suprema corte y de los demás tribunales son inamovibles mientras dura su buena conducta.»

Entonces, creo que debe tenerse en cuenta la interpretación dada allí á este artículo de la constitución, y he encontrado, entre decisiones relativas á este punto de la inamovilidad de los funcionarios de la administración de justicia, lo siguiente: declaraciones de que los jueces de paz (con estas palabras) del distrito de Columbia, (de la capital de los Estados-Unidos, que es el caso nuestro) son inamovibles mientras dura su buena conducta. Hay varias resoluciones en este mismo sentido.

Creo que con esto bastará para juzgar que no es una opinión enteramente aventurada la que lanzo á la cámara, y que pueden ventilarse, con mayor lucidez, algunos que se encuéntrén en mi misma corriente de ideas.

Por consiguiente, declaro que estoy en contra del artículo de la comisión, y que lo votaría en esta forma: «Los jueces de paz desempeñarán sus funciones mientras dure su buena conducta.» De acuerdo con el artículo correspondiente de nuestra Constitución.

He dicho.

Sr. Presidente—Invito á la cámara á pasar á un cuarto intermedio.

—Así se hace.

—Vuelto á sus asientos los señores diputados, continúa la sesión bajo la presidencia del señor Posse.

Sr. Presidente—Continúa la discusión de la orden del día.

Sr. Demaria—Pido la palabra.

Debo manifestar, á nombre de la comisión, las razones que ésta ha tenido para establecer la parte observada por el señor diputado por Córdoba.

Cuando la comisión ha fijado un término para que desempeñen sus funciones los jueces de paz, es porque entendía que el artículo constitucional, en que se funda el señor diputado, (el artículo 94) no es aplicable en este caso.

Y no lo es, señor presidente, porque la constitución se refiere á los altos tribunales de la nación, y no á los locales, como son los juzgados de paz, en este caso.

La comisión entendía que estos tribunales no estaban comprendidos en esa disposición.

Esto es cuanto tengo que manifestar.

Sr. Presidente—Como este artículo ha sido observado se va á votar.

Sr. Tagle—Pido la palabra.

Pienso, señor presidente, como la comisión, que estos jueces no se encuentran comprendidos en el artículo á que se refiere el señor diputado por Córdoba; pero creo también que el término de duración de estos jueces es excesivo.

Por regla general, para ocupar los juzgados de paz, serán llamados abogados jóvenes, que no tienen todavía la práctica suficiente para que podamos juzgar que los desempeñarán con el acierto debido. Entonces creo que lo mas acertado sería que este plazo no fuera tan largo como el que establece la comisión. Yo propondría el de dos años, si el artículo en discusión fuera rechazado en esa parte.

Sr. Gomez—Pido la palabra.

Creo que las palabras que acaba de pronunciar el señor diputado por Córdoba, son una razon en favor de lo que dictamina la comisión, en vez de ser una razon en contra; y voy á decir los fundamentos porque lo creo así.

Dice que para el servicio de los juzgados de paz, generalmente se nombrará abogados jóvenes que entran recién en el ejercicio de la profesion, que no tienen práctica en la magistratura.

Precisamente, esta sería una razon para que el señor diputado aceptara que, en lugar de dos años, el término fuera mas largo. Porque lo que ha querido la comisión ha sido

buscar un término durante el cual estos magistrados prestaran un verdadero servicio en la administracion de la justicia de paz, tal como el proyecto lo establece, dignificándola del punto de vista de la situación en que actualmente se encuentra. En dos años los jueces no podrán adquirir la práctica que pueden adquirir en cinco.

Es este el principio general en virtud del cual todos los pueblos han establecido la inamovilidad para los miembros del poder judicial, á fin de que durante el tiempo que dure su buena conducta, y otras condiciones que las leyes establecen, los magistrados pudieran adquirir toda la esperiencia y caudal científico necesario para el buen desempeño de sus funciones.

Se dice que el artículo 17 en discusión es contrario al espíritu de la constitución, que estos jueces de paz, siendo miembros de un tribunal, debieran ser inamovibles.

El señor diputado por Buenos Aires, doctor Demaria, esplicó las razones que tuvo la comisión para no considerar á estos magistrados incluidos en la categoría de aquellos á que se refiere la constitución, cuando dice que deben ser inamovibles. Pero aun cuando se consideren en esta categoría, yo creo que no es contrario al espíritu de la constitución el término de cinco años.

Por el artículo no se establece la amovilidad; es la inamovilidad, pero la inamovilidad temporaria, es decir, con una condicion que es la que establece la constitución: mientras dure su buena conducta.

En los Estados-Unidos, la constitución establece que los funcionarios del poder judicial deben ser inamovibles. Mientras tanto, en algunos estados las constituciones y las leyes han establecido que estos funcionarios permanezcan en sus puestos durante cierto tiempo: en unos estados el término es de tres años, en otros de ocho.

Se considera que no repugna al espíritu de la constitución el funcionamiento de estos magistrados durante un tiempo limitado. Hay una verdadera inamovilidad, solo que es limitada.

Se establece, como mas adelante se verá, que estos funcionarios no pueden ser separados, durante estos cinco años, de su puesto, á no ser por una causa justificada, que será juzgada por las cámaras de apelacion.

Creo que no se ha aducido otras razones á las cuales deba contestar, por eso no me es-tiendo mas.

Sr. Tagle—Pido la palabra.

Algunas de las razones que ha dado el señor miembro informante de la comisión, pueden servir para fundar la indicacion que acabo de hacer.

Decía el señor diputado que habia fijado

cinco años porque durante ese término esos abogados jóvenes, ó mas bien dicho practicantes, que entrarán á desempeñar los juzgados de paz, adquirirán práctica; pero la adquirirán, señor diputado, á costa de los intereses de todos, de cuanto pobre vaya á litigar ante uno de esos jueces que no tienen la práctica suficiente, y tal vez ni los conocimientos de derecho necesarios.

Sr. Gomez—Así tiene que ser.

Sr. Tagle—Sería muy dura ley!

Precisamente elegimos abogados para que la justicia esté mejor representada, para que verdaderamente se haga justicia, y no para que se hagan injusticias.

Sr. Gomez—Peor sería que la renovación se hiciera cada dos años.

Sr. Tagle—Permítame.

Los jueces de paz no pueden ser mas que practicantes con título de abogados.

El señor diputado debe comprender bien que los sueldos que tengan esos jueces de paz no han de ser como para premiar los estudios de abogados completamente hechos en el foro, que tengan la práctica suficiente, y que están llamados á ocupar puestos de mayor importancia.

Sr. Gomez—No he entrado en esa hipótesis.

Sr. Tagle—Entonces, serán jóvenes abogados, y por consiguiente no debemos fijarles un plazo tan largo como cinco años, porque puede ser muy perjudicial á la justicia misma que ván á desempeñar; mientras que el término de dos años, siendo mas corto, es mas conveniente...

Sr. Figueroa (F. J.)—Pero fíjese que, según su proposición, se le deja inamovibles por dos años, según la teoría sostenida por el señor diputado por Corrientes, doctor Gomez.

Sr. Tagle—Pero cada dos años se nombrarán nuevos jueces.

Sr. Figueroa (F. J.)—Inamovibles por dos años ¿dice?

Sr. Lainez—Y tendremos cada dos años el mismo mal.

Sr. Tagle—Si el juez es bueno, será reelecto; si no, se nombrará otro mejor, porque se trata de que la justicia sea lo mejor posible.

Sr. Gomez—Ahora voy á hacer presente una razón que no sé si la cámara deberá tener en cuenta.

Cuando la comisión se ocupó de este asunto el señor ministro de justicia concurrió varias veces á sus sesiones, y en el cambio de ideas que hubo, se acordó que los candidatos que se presentaran para ocupar los juzgados de paz serian los secretarios que tienen actualmente los juzgados de esta capital y otras personas que en el desempeño

de sus puestos públicos hayan adquirido los conocimientos y la experiencia suficientes para el buen desempeño de los juzgados de paz.

—Se vota el artículo en discusión, y es rechazado.

Sr. Presidente—Se votará ahora la proposición del señor diputado por Córdoba, estableciendo dos años.

Sr. Colombres—Creo que antes debe votarse la moción del señor diputado por Córdoba, doctor Figueroa.

Sres. Bermejo, Civit y del Viso—No ha hecho moción.

Sr. Figueroa (F. J.)—Si los señores de la derecha resuelven que no he hecho moción...

Sr. Presidente—Se vá á votar.

Sr. Demaria—Pido la palabra.

Me parece que primero debe resolverse si se ha de tratar sobre tablas el artículo que propone el señor diputado por Córdoba.

Sr. Colombres—Es una simple modificación.

Sr. Demaria—Fué rechazado todo el artículo.

Sr. Malbran—En la inteligencia de que se iba á alterar el término...

Sr. Demaria—Fué rechazado todo el artículo; no hay nada que modificar.

Sr. Presidente—Ha sido en el concepto de la duración del cargo de los jueces de paz.

Sin embargo, si la cámara lo resuelve, se pondrá á discusión si se toma ó no en consideración, pero es una simple modificación.

Sr. Tagle—Se trata de poner dos años en lugar de cinco.

Sr. Presidente—Se va á votar el artículo propuesto por el señor diputado por Córdoba, en reemplazo del artículo 17 de la comisión, que ha sido rechazado.

Sr. Luro—Pido la palabra.

Yo he votado en contra del artículo de la comisión porque entendía que el señor diputado por Córdoba, doctor Figueroa, había hecho indicación en el sentido de que se estableciera que los jueces de paz fueran inamovibles.

Sr. Figueroa (F. J.)—Eso es lo que se ha discutido: si pasa ó no á comisión.

Sr. Luro—Permítame.

Parece que se cree que el señor diputado no ha hecho tal moción, puesto que se va á votar otra.

Sr. Figueroa (F. J.)—¿Cómo nó?

El señor presidente ha dicho: Se va á votar la moción del señor diputado por Córdoba.

Sr. Lainez—El señor Tagle es también diputado por Córdoba.

Sr. Presidente—Entiendo que el señor

disputado por Córdoba, doctor Figueroa, no ha hecho mocion alguna. Ha emitido simplemente su opinion respecto á que los jueces de paz deben ser permanentes, impugnando el despacho de la comision.

Sr. Lainez—Pido la palabra.

Sr. Luro—Aún no he terminado.

Decia, señor presidente, que habia votado en contra del artículo propuesto por la comision, en la inteligencia de que el señor diputado por Córdoba, doctor Figueroa, habia propuesto que los jueces de paz fueran inamovibles.

Pero, no habiendo tal mocion, y no siendo ahora el momento de hacerla, puesto que hay otra que tiene prelacion, yo voy á pedir la rectificacion de la votacion anterior, puesto que mi voto ha sido equivocado.

Prefiero votar porque los jueces de paz duren cinco años, antes de votar por la proposicion del señor diputado Tagle, y es probable que otros señores diputados se encuentren en mi caso.

Propongo, pues, que se rectifique la votacion.

Sr. Tagle—No hay rectificacion, en este caso.

Sr. Luro—¿Cómo nó, desde que yo declaro que he votado equivocadamente?

Sr. Lainez—¿Quiere decir que el señor diputado por Córdoba está por la dictadura, desde que no acepta que se rectifique la votacion?

Sr. Tagle—Nó, señor; no estoy por la dictadura. Pero creo que las rectificaciones deben hacerse cuando existe dudas sobre el resultado de la votacion.

Sr. Luro—La duda existe, desde que declaro que he votado en la inteligencia de que habia una mocion, y como no existe tal mocion...

Sr. Presidente—Se vá á leer el artículo del reglamento relativo á la reconsideracion de las votaciones.

Sr. Luro—¿Ha hecho ó no una mocion el señor diputado Figueroa?

Sr. Figueroa (F. J.)—Sobre este punto no cabe duda, ni discusion.

He hecho la indicacion en el momento oportuno, de acuerdo con el reglamento. Concluí diciendo: Propongo un artículo en sustitucion del de la comision.

Varios señores diputados—Es cierto.

Sr. Luro—Así lo he entendido yo tambien.

Sr. Presidente—Quiere decir entónces que el señor diputado Figueroa ha hecho mocion para que, si es rechazado el artículo de la comision, se vote otro, en su reemplazo, que disponga que los jueces de paz sean inamovibles.

¿Ha sido apoyada esa mocion?

—Es suficientemente apoyada.

Sr. Presidente—Está en discusion.

Sr. Lainez—Ahora debe votarse si la cámara considera ó no sobre tablas el artículo propuesto por el señor diputado por Córdoba.

Sr. Presidente—Eso lo decidirá la cámara.

Sr. Lainez—Por medio de una votacion.

Sr. Bermejo—Ante todo debe votarse la mocion del señor diputado Tagle.

Sr. Tagle—Que importa simplemente una modificacion.

Sr. Figueroa (F. J.)—Es lo mismo; porque si la cámara resuelve que la duracion de los jueces de paz sea por dos años, quiere decir que no serán inamovibles.

Sr. Presidente—La primera mocion es la del señor diputado Figueroa, para que se declare la inamovilidad de los jueces de paz.

Propongo á la cámara que resuelva, por medio de una votacion, si esta mocion ha de discutirse sobre tablas ó si ha de pasar á comision.

Sr. Ruiz de los Llanos—Debo hacer presente que, segun el reglamento, debe resolverse por simple mayoría si se trata el artículo propuesto por el señor diputado por Córdoba, doctor Figueroa ó si pasa á comision.

Sr. Presidente—Es precisamente lo que he dicho.

Sr. Ruiz de los Llanos—Hacia la observacion sabiendo que ese era precisamente el sentido de las palabras del señor presidente; pero como el señor presidente habia dicho: *sobre tablas*, y como estas palabras tienen un significado especial en el reglamento...

Sr. Presidente—Se vá á votar si se trata sobre tablas la mocion hecha por el señor diputado por Córdoba, doctor Figueroa.

—Practicada la votacion, resulta afirmativa.

Sr. Presidente—Está en discusion el nuevo artículo propuesto por el señor diputado por Córdoba, á quien pido se sirva dictarlo.

Sr. Figueroa (F. J.)—«Los jueces de paz serán inamovibles mientras dure su buena conducta.»

Sr. Demaria—Pido la palabra.

No pudiendo hablar á nombre de la mayoría de la comision en este momento, porque no se encuentra en el recinto, manifestaré que la minoría de ella acepta el artículo propuesto por el señor diputado por Córdoba en sustitucion del que se acaba de rechazar, pues encuentra que es mas conveniente esta

blecer la inamovilidad que el que la ley guarde silencio sobre este punto. Está mas de acuerdo tambien con los principios establecidos en la constitucion, que rigen en toda la nacion para los tribunales federales, y tambien en la mayor parte de las provincias.

La comision habia establecido el término de cinco años, porque creía que, á pesar de ser bastante largo, era necesario dejar libertad para que, en caso que los jueces revelasen incompetencia ó malas condiciones para desempeñar el puesto, pudieran ser cambiados; pero una vez que esto ha sido rechazado, encuentra la minoría de la comision que es mejor que no se les fije término, tanto, como acabo de decir, para estar de acuerdo con el principio que rige en los demás tribunales, como para evitar los inconvenientes que pudieran suscitarse por las razones manifestadas por el señor diputado por Córdoba, doctor Tagle, en apoyo de su mocion.

Creo, señor presidente, que es peligroso este cambio permanente de los jueces cada dos años, y mucho mas lo es, cuando se ha establecido en el proyecto, y ha sido aceptado ya por la cámara, que aquellas personas que deben desempeñar estos cargos sean personas casi sin práctica en los tribunales. Los inconvenientes de esta falta de práctica serian mayores á medida que fuera mas frecuente la renovacion de los jueces que deban componer los tribunales.

Aceptamos, por consiguiente, lo que propone el señor diputado por Córdoba.

Sr. Del Viso—Aunque mi opinion es opuesta á la proposicion del señor diputado por Córdoba, desearía, sin embargo, que el artículo que ha propuesto no conservara la forma tan absoluta que él le ha dado, siendo

preferible que se dejara como está el artículo 57 del proyecto, relativo á los jueces de primera instancia: estableciendo que durarán en su empleo mientras dure su buena conducta.

Sr. Colombres—Yo iba á hacer la misma indicacion.

Sr. Figueroa (F. J.)—Me es lo mismo decir *inamovibles* que «conservarán sus empleos mientras dure su buena conducta.»

—Se vota el artículo en esta forma: «Los jueces de paz conservarán sus empleos mientras dure su buena conducta», y es rechazado por 22 votos contra 21.

Se rectifica la votacion y dá el mismo resultado.

Sr. Tagle—Debe entrar á votacion el artículo propuesto por mí: «Los jueces de paz desempeñarán su cargo por dos años.»

Sr. Ruiz de los Llanos—Ahora es el caso de que la cámara resuelva si ha de tratar sobre tablas la proposicion del señor diputado por Córdoba, ó si ha de pasar á comision.

—Se vota si se trata sobre tablas, y resulta afirmativa.

—Se vota el artículo propuesto, y es rechazado.

Sr. Luro—Hago mocion para que se levante la sesion.

—Apoyado.

—Se aprueba esta mocion, y se levanta la sesion siendo las 5 p. m.